

Estudios veganos, activismo académico y la paradoja del referente ausente

Margarita Carretero González
carreter@ugr.es

A pesar de la relativa juventud del término –apenas ochenta años–, el veganismo como concepto y práctica dista mucho de ser un fenómeno reciente. No es fácil, sin embargo, trazar su historia en Occidente, debido principalmente a la falta de precisión de la terminología utilizada a lo largo del tiempo para referirse a un régimen de vida que evita el consumo de productos de origen animal. Pitágoras, cuyo nombre sirvió para referirse a quienes seguían una dieta libre de animales hasta que se acuñó el término «vegetariano/a» a mediados del siglo XIX, probablemente seguía el tipo de dieta que hoy denominamos vegana (SPENCER, 1993: 33), pero las distintas interpretaciones de lo que constituía una dieta pitagórica ha llevado a sus practicantes a evitar o incluir distintos tipos de alimentos. Así, junto a quienes consideraban que dicha dieta no debía incluir ningún producto de origen animal, estaban otros/as que excluían (o incluían, según la interpretación) solamente ciertos tipos de pescado o carne, mientras que para un amplio número resultaba inaceptable consumir animales, pero no así huevos y lácteos (PASCUAL, 1996: 194-197). Con el vegetarianismo sucede algo similar, aunque el hecho de que adquiriese una entidad fija con la fundación de The Vegetarian Society en Ramsgate (Reino Unido) en 1847 pudiera llevar a pensar lo contrario. Antes de esta codificación, en los años treinta del siglo XIX, el término *vegetariana* se utilizaba para referirse a una persona que no consumía productos de origen animal y para la que no servirse de los animales alterhumanos¹ afectaba también a la elección del tipo de ropa, calzado y otros aspectos de la vida diaria. Era, por tanto, una práctica comparable a la del veganismo que se estableció en 1944 (THE VEGAN SOCIETY, 2014: 2). De hecho, la palabra *vegetariana* solo se

1. Como explico en otro lugar (CARRETERO y MARCHENA, 2018: 15), utilizo el término *alterhumano*, así como sus variantes de género y número, como traducción propia del inglés *other-than-human*, que prefiero a *nonhuman* ('nohumano / no-humano / no humano').

empezó a usar para designar una dieta que excluía el consumo de animales, pero no el de huevos y productos lácteos, precisamente a partir de la formación de The Vegetarian Society, a pesar de lo cual la definición no estuvo siempre clara (THE VEGAN SOCIETY, 2014: 2)², hasta que en marzo de 1944 Donald Watson y Elsie Shrigley contemplaron la posibilidad de formar un subgrupo de *non-dairy vegetarians* (personas vegetarianas que no consumían lácteos ni huevos) dentro de The Vegetarian Society. La asociación, sin embargo, consideró prioritario dirigir toda su energía hacia la abolición del consumo de carne y decidió no incluir la promoción del veganismo dentro de su ideario, por lo que sugirió que las personas vegetarianas «estrictas» deberían formar una organización aparte. Así surgió The Vegan Society, y se definió el veganismo como un estilo de vida que rechazaba cualquier práctica que tuviera como consecuencia el sufrimiento y la matanza de los animales, oponiéndose vehementemente a toda forma de explotación de estos. En el origen del movimiento, por tanto, queda explícito el posicionamiento ético con respecto a la vida, la dignidad y el sufrimiento de los animales alterhumanos, independientemente de los beneficios que esta práctica abolicionista pudiese tener para la salud de las personas veganas o para el medioambiente.

Siete décadas después de la fundación de The Vegan Society y la acuñación del término *vegan*, Laura Wright propuso el campo de los estudios veganos en *The Vegan Studies Project: Food, Animals, and Gender in the Age of Terror* (2015), con el objeto de analizar y deconstruir las categorías del veganismo y la identidad vegana tal y como son percibidas y representadas en el discurso popular y académico estadounidense, tanto por personas veganas como no veganas (WRIGHT, 2015: 2). Es una premisa de Wright –y su estudio lo evidencia– que no todas las personas que se perciben y definen como veganas lo son en el momento actual por un imperativo ético animalista (WRIGHT, 2015: 14), sino que han elegido prescindir en su dieta de cualquier producto de origen animal por muy diversos motivos. No entraré en este ensayo en debates sobre lo apropiado de utilizar el término *veganismo* para referirse a esta práctica cuando no obedece al estímulo original de constituirse como movimiento por la justicia y la no violencia interespecies (FRANCIONE, 2014), pues incluso la distinción en inglés entre *vegan* y *plant-based* ha dejado de ser operativa para distinguir entre el veganismo ético y el adoptado por cualquier otro motivo, y el *Diccionario de la lengua española* define el veganismo como la «[a]ctitud consistente en rechazar alimentos o artículos de consumo de origen animal», sin entrar en las motivaciones que conducen a este rechazo. Sí es mi intención, sin embargo, plantear cómo la laxitud del término puede llevar a la paradoja de que los animales alterhumanos se conviertan en algún momento en un referente ausente no solo en el veganismo, sino, en

2. Todavía en 1886, Anna Bonus Kingsford, vicepresidenta de The Vegetarian Society de Londres, afirmaba que no podía considerarse realmente vegetariana, puesto que cocinaba con mantequilla, queso, huevos y leche (THE VEGAN SOCIETY, 2014: 2).

consecuencia, también en los estudios veganos. Por los motivos que explicaré a continuación, Wright afirma que su proyecto de estudios veganos debe mucho más al ecofeminismo que a los estudios animales, lo cual hace que su propuesta sea especialmente interesante. Sin embargo, desde mi posicionamiento académico y personal como ecofeminista antiespecista vegana³, considero fundamental insistir en la importancia de no perder de vista ambas perspectivas, especialmente las aportaciones de los estudios críticos animales y del posthumanismo. Me atrevo a afirmar que si los estudios veganos se presentan como una lente de análisis ecocrítico y de activismo académico por los animales⁴, el ecofeminismo que subyazca tras esta lente debe ser un ecofeminismo antiespecista, para evitar que los animales alterhumanos se conviertan en referente ausente en un movimiento que surgió, precisamente, con el firme propósito de abolir cualquier práctica que legitimara su explotación.

ESTUDIOS ANIMALES, ECOFEMINISMO Y ESTUDIOS VEGANOS

A mediados de los años setenta, con tan solo un año de diferencia entre la publicación de dos textos considerados fundacionales, el ecofeminismo y el movimiento de liberación animal comenzaban a tomar forma. En 1974, la feminista francesa Françoise d'Eaubonne acuñaba el término *écoféminisme* en el libro *Le féminisme ou la mort*, donde establecía los vínculos que conectan la opresión de las mujeres y de la naturaleza alterhumana en las sociedades patriarcales, y situaba el origen de las principales amenazas para el planeta –la superpoblación humana y la destrucción de los recursos naturales– en dos «descubrimientos paralelos que dieron a los hombres el poder que ostentan [desde] hace más de cincuenta siglos: la posibilidad de plantar semillas en la tierra y en las mujeres, y su participación en el acto de reproducción» (GATES, 2010: 168). Un año más tarde, el mismo en el que se publicó *Animal Liberation* de Peter Singer, *The Lesbian Reader* incluía un artículo de Carol J. Adams –«The Oedible Complex: Feminism and Vegetarianism»– en el que establecía las conexiones entre el feminismo y vegetarianismo que cristalizaron quince años más tarde en *The Sexual Politics of Meat*, y en el que sentó la bases de un creciente cuerpo de trabajo ecofeminista que surgió a principios de la década de los ochenta sobre mujeres, animales y medio ambiente (FRAIMAN, 2012: 89). Evidentemente, la influencia de la obra de Singer y de Adams en el desarrollo de los movimientos animalista y ecofeminista no se reduce en modo alguno a la terminología; no obstante, para la articulación

3. Como sugiere el título del libro editado por Laura Wright *Through a Vegan Studies Lens. Textual Ethics and Lived Activism* (2019).

4. Puede parecer redundante utilizar estos tres términos juntos en una misma descripción, pero en la práctica se hace cada vez más necesario.

del pensamiento y construcción del debate académico y activista, han resultado especialmente fructíferos la popularización por parte de Singer del término *especismo*, acuñado cinco años antes por el activista por los derechos de los animales Richard Ryder para referirse a la discriminación por motivos de especie, y la politización por parte de Adams del concepto *referente ausente* para designar al animal vivo desconectado del trozo de carne tras la matanza. Desde el feminismo y la ética animalista comenzaba a perfilarse una toma de conciencia acerca de la interseccionalidad de todas las formas de opresión, lo que conforma la base del ecofeminismo, una corriente de pensamiento y acción social que estudia cómo el sexismo, la heteronormatividad, el racismo, el colonialismo y el capacitismo se fundamentan en el especismo y lo refuerzan; y cómo el análisis de los modos en que estas fuerzas se entrecruzan puede dar como resultado unas prácticas menos violentas y más justas (ADAMS y GRUEN, 2014: 1). Abrazar el veganismo como rechazo de la cosificación de cualquier animal y como reivindicación del valor intrínseco de toda forma de vida es una de tales prácticas.

Como apunté anteriormente, aunque el posicionamiento ético del veganismo con la causa animalista vincula necesariamente el campo de los estudios veganos con el de los estudios animales, Wright insiste desde bien temprano en su obra en que su proyecto de estudios veganos está ciertamente influenciado por ellos, pero también diverge de los estudios animales en cualquiera de sus tres vertientes: estudios críticos animales, estudios humano-animales y posthumanismo (WRIGHT, 2015: 11), pues considera que ninguno desafía la lógica dualista del binomio humano/animal como lo hace el ecofeminismo, si bien reconoce el atractivo de la posición posthumanista al contrarrestar el humanismo y el antropocentrismo de las otras dos vertientes de los estudios animales (WRIGHT, 2015: 14), a pesar de que haya sido acusado de universalismo por su tendencia a homogeneizar el concepto de «lo humano» (GIRAUD, 2021: 59). En cualquier caso, la divergencia principal de los estudios veganos de Wright con respecto a los estudios animales radica en el hecho de que su proyecto pone el foco en analizar lo que significa ser vegano/a, una categoría de identidad singular que puede o no estar vinculada a un imperativo ético con respecto a los sentimientos hacia los otros animales y la defensa de sus derechos (WRIGHT, 2015: 14). Si bien es cierto que, dentro del campo de los estudios animales, a menudo no queda claro qué hacer con el veganismo –abrazarlo sin ambages, tratarlo como una respuesta excesivamente emocional y quijotesca a la paradoja medioambiental y dietética, o intentar mediar en su supuesto extremismo a través de un discurso bienestarista (WRIGHT, 2019: viii)–, también lo es el hecho de que, dada la centralidad de los animales como objeto de estudio en cualquiera de las tres vertientes de los estudios animales señaladas por Wright, resulta difícil imaginar que pudieran en alguna ocasión transformarse en referente ausente, independientemente del grado de activismo animalista de sus investigadores/as.

Sea como fuere, habida cuenta del tratamiento retórico del veganismo tanto en la academia como en la cultura dominante de Estados Unidos, así como las formas en que se cruza como movimiento social con la etnia, el género, la orientación sexual y la pertenencia a una especie, Wright concluye que merece la pena sacar al veganismo, entendido como una *acción* supuestamente ética, de su enredo con sus vínculos *filosóficos* con los estudios animales y situarlo, en cambio, como un modo teórico de experiencia académica y vital que, en la forma en que opera en el discurso académico, debe mucho al ecofeminismo (WRIGHT, 2015: 16; énfasis en el original en inglés). Como anticipaba más arriba, este enfoque de Wright resulta especialmente interesante dada la insistencia del ecofeminismo en la necesidad de entender y deshacer la lógica de la dominación que relega a una posición subordinada todo lo que se considere inferior (animal y femenino, por ejemplo, frente a humano y masculino) en una construcción dualista del mundo, al tiempo que expone las condiciones culturales que contribuyen a la devaluación y cosificación de las categorías subordinadas⁵.

CUERPOS FRAGMENTADOS, CUERPOS VEGANOS Y REFERENTES AUSENTES⁶

Carol J. Adams fue la primera feminista que analizó de manera exhaustiva las diferentes formas en que las representaciones culturales revelan la cosificación y la opresión de las que son objeto las mujeres y los animales alterhumanos en las sociedades patriarcales occidentales. En *The Sexual Politics of Meat*, Adams puso de manifiesto cómo la segmentación de sus cuerpos –metafórica, visual, en el caso de las mujeres; literal, en el de los animales utilizados para el consumo humano– transforma a individuos vivos en referentes ausentes que quedan reducidos a meros «trozos de carne» que consumir. El concepto del referente ausente, nos dice Adams, le permite unir la opresión de las mujeres y la de los animales, puesto que, una vez que el trozo de carne en el plato queda desconectado del animal que vivió y fue matado para transformarlo en objeto comestible, esa carne se desliga de su referente original (el animal) para convertirse en una imagen fluctuante, utilizada a menudo para reflejar tanto el estatus de las mujeres como

5. Sin ser exhaustiva, la lista original que ofrece Val Plumwood es la que sigue: cultura/naturaleza, razón/naturaleza, macho/hembra, mente/cuerpo (naturaleza), amo/esclavo, razón/materia (fiscalidad), racionalidad/animalidad (naturaleza), razón/emoción (naturaleza), mente y espíritu/naturaleza, libertad/necesidad (naturaleza), universal/particular, humano/naturaleza (no humano), civilizado/primitivo (naturaleza), producción/reproducción (naturaleza), público/privado, sujeto/objeto, yo/otro (PLUMWOOD, 1993: 43).
6. Las ideas principales desarrolladas en este apartado están extraídas de la sección 'Carne de animal, carne de mujer: de la política sexual de la carne a los estudios veganos' del capítulo «Un nuevo plato en el menú de las humanidades ambientales: los estudios veganos» (CARRETERO, 2018: 218-232), desarrollada en este ensayo para incluir nuevas incorporaciones al debate.

el de los animales (ADAMS, [1990] 2010: 13). Los animales, pues, no solo son el referente ausente en el acto de comer carne, sino que también se convierten en el referente ausente en imágenes de cuerpos de mujeres transformados en objetos de consumo. *The Sexual Politics of Meat* evidenció los vínculos existentes entre el carnismo y el patriarcado, en especial en las culturas occidentales donde el consumo abundante de carne constituye no solo un símbolo de poder masculino, sino también un índice de racismo (ADAMS, [1990] 2010: 52).

Tras reconocer su evidente deuda al trabajo de Adams, Wright sitúa también *The Vegan Studies Project* en el terreno de los estudios culturales, aunque matiza que su trabajo examina el discurso dominante que conecta (o evita hacerlo) los derechos de los animales con el veganismo, prestando especial atención a la construcción y representación de los cuerpos veganos estadounidenses –atendiendo principalmente a cuestiones de género y etnia– como un lugar en disputa que se manifiesta en las obras literarias contemporáneas, las representaciones culturales populares, la publicidad y los medios de comunicación. Según Wright, el individuo vegano plantea varias amenazas al *statu quo* en términos de lo que come, lo que compra y cómo elige *no* participar en muchos aspectos de los mecanismos que constituyen la corriente dominante (WRIGHT, 2015: 19; énfasis en el original en inglés). El cuerpo y la identidad vegana constituyen un proyecto performativo y una entidad en estado de transformación perpetuo, y la representación del veganismo se basa en una serie de opuestos binarios que intentan presentarlo, por una parte, como una postura excéntrica y antisocial, inconformista y disruptiva que debe ser arrinconada o incluso eliminada, y, por otra, como un modelo inalcanzable de salud y fuerza. El estudio de Wright examina no solo las posibles motivaciones tras el discurso hostil hacia el veganismo y la identidad vegana, sino que también explora la sexualización y las construcciones retóricas específicas de género, a menudo contradictorias, de los cuerpos veganos y animales, lo que hace imposible obviar las políticas sexuales y raciales que fundamentan su proyecto de estudios veganos (WRIGHT, 2015: 22). En «Decolonizing Veganism: On Resisting Vegan Whiteness and Racism» (2016), Jennifer Polish expone que el veganismo en Estados Unidos se reproduce en la cultura popular como «blanco», por lo que es comprensible que permanezca ajeno a la gran mayoría de la población no blanca, una idea errónea que el trabajo de feministas veganas negras como A. Breeze Harper se esfuerzan en corregir.

Harper ha descentralizado el cuerpo blanco de los discursos veganos en su blog *Sistah Vegan* y el subsecuente libro *Sistah Vegan: Black Female Vegans Speak on Food, Identity, Health and Society* (2010), donde recoge las experiencias de mujeres negras veganas y aporta la lente crítica del feminismo negro a los estudios animales y a los estudios veganos, complementado recientemente por las aportaciones desde los estudios de las masculinidades negras con la publicación de *Brotha Vegan: Black Men Speak on Food, Identity, Health, and Society* (2021), editado por Omowale Adewale. Las voces de los/as veganas/os negras/os que se citan en los trabajos de

Harper y de Adewale dan buena cuenta de las diferentes manifestaciones del veganismo en las comunidades blanca y negra. En términos generales, según Harper, el colectivo de estadounidenses negros/as con las rentas más bajas son conscientes de que una dieta saludable basada exclusivamente en plantas es casi imposible de lograr, mientras que la mayoría de los/as estadounidenses urbanos/as blancos/as de clase media son igualmente conscientes de que una dieta holística basada en plantas es por lo general fácil de lograr (HARPER, 2011: 155). En cuanto a la posición que los derechos de los animales desempeñan en el feminismo negro vegano, Harper considera que es más probable que una mujer negra decida hacerse vegana para combatir las disparidades de salud raciales –como la diabetes y el fibroma–, y como una forma de descolonizar su cuerpo del legado del colonialismo racializado (HARPER, 2011: 157), que por razones relacionadas con la cuestión animal.

Entre las resistencias al veganismo por gran parte de la comunidad afroamericana se encuentra la consideración de la *soul food*, la variedad regional de cocina del sureste de Estados Unidos entre la población negra, como forma de transmisión de identidad cultural. Sin embargo, la *soul food* tiene muy poco que ver con la gastronomía tradicional africana (salvo en la utilización de sorgo, arroz y gombo) y surgió, de hecho, como consecuencia de las condiciones de vida de los esclavos. Como afirma Harper, el resultado es una dieta excesivamente grasa que mina la salud de quienes la consumen y afecta de manera especial a los órganos reproductores de las mujeres afroamericanas (HARPER, 2010: 36). En estos casos, el veganismo puede ser no solo una forma de descolonizar el cuerpo, la mente y el espíritu, sino una vía poderosa a través de la cual los pueblos marginados pueden acceder a la riqueza de su identidad y herencia precoloniales (SPARKS-FRANKLIN, 2021: 258).

Como bien subraya Wright, el trabajo de Harper socava la noción de que exista una única razón para abrazar el veganismo, así como un cuerpo vegano singular y representativo, e incluso arranca al veganismo de su supuestamente necesaria vinculación con la defensa de los animales, al señalar que, colectivamente, las personas negras todavía están luchando por los derechos humanos a la salud y la seguridad alimentaria (HARPER, 2011: 163). La contribución del feminismo negro a los estudios veganos evidencia la insistencia del ecofeminismo en la interseccionalidad de todas las formas de opresión; sin embargo, se distancia de este al anteponer la liberación de los animales humanos a la de los alterhumanos, pues, en palabras de Greta Gaard, el ecofeminismo demanda el fin de todas las opresiones y defiende que ningún intento de liberar a las mujeres (o a cualquier otro grupo oprimido) tendrá éxito sin un intento igual por liberar a la naturaleza (GAARD, 1993: 1).

En esta exploración sobre la posible paradoja de que los animales pudieran convertirse en referente ausente en los estudios veganos, resulta llamativa la observación de Wright sobre el hecho de que, dentro de la comunidad vegana, el veganismo ético se presente a la vez como más legítimo, pero más mojigato,

problemático y desagradable que el que se practica por otros motivos (WRIGHT, 2015: 9). Así, se pueden encontrar en foros de discusión, blogs y otros medios, opiniones vertidas por personas veganas que afirman que el veganismo que esté motivado por otra razón que no sea el compromiso con el bienestar animal o los derechos de los animales constituye una ética ilegítima o menos rigurosa que la que subyace al veganismo ético, si bien en la cultura dominante, el veganismo por cuestiones de salud parece ser prioritario (WRIGHT, 2015: 9). No cabe duda de que, independientemente de las motivaciones subyacentes a una práctica determinada, el veganismo redundará en un beneficio para todas las partes implicadas: los seres humanos, los otros animales y el planeta, por lo que, desde una perspectiva meramente utilitarista, el hablar sobre los grados de legitimidad de las distintas formas de veganismo se torna un debate estéril. No obstante, y como continuación a las consideraciones de Wright sobre cómo la tensión entre la defensa de los animales y las restricciones dietéticas por cuestiones de salud y determinadas por factores socioculturales conformarán la próxima manifestación discursiva del veganismo a medida que se vaya incorporando plenamente al discurso dominante (WRIGHT, 2015: 9), no es difícil aventurar qué lugar podrían ocupar los animales alterhumanos en los estudios veganos. Si, con el devenir del tiempo, el veganismo ético acabase siendo una práctica residual, cabría la posibilidad de que los animales se transformasen *de facto* en referente ausente en el veganismo. Por ende, si las manifestaciones culturales del veganismo ético y de la identidad vegana que surge de una práctica sustentada en el activismo por los derechos animales fuesen igualmente residuales, no es descabellado aventurar que los animales alterhumanos, aunque vivos y felices fuera del plato, podrían devenir también referente ausente en los estudios veganos.

CONCLUSIONES: ESTUDIOS VEGANOS Y ACTIVISMO ACADÉMICO

La fundamentación del proyecto de estudios veganos en el ecofeminismo lo convierte en un nuevo intento de superar la lógica de la dominación que clasifica la realidad en categorías que se oponen binariamente a otras consideradas superiores, respecto a las cuales las primeras se perciben necesariamente como subordinadas. Al evidenciar de este modo la interseccionalidad de todas las formas de opresión, el ecofeminismo facilita que los opuestos binarios animal/humano u hombre/mujer dejen de estar operativos de un modo que, según Wright, los estudios animales no lo posibilitan, en tanto que no desafían claramente la lógica dualista cartesiana. Por otra parte, insiste Wright en lo necesario de que los estudios veganos estén totalmente comprometidos con el activismo (2019: viii), un compromiso que echaba en falta en los estudios animales en 2015 y que volvía a reivindicar para este campo de estudio en 2019, cuando, haciéndose eco de la

pregunta de Greta Gaard sobre los beneficios que los estudios animales habían proporcionado realmente a los animales (GAARD, 2012: 520), mostraba lo paradójico de que quienes investigan en el campo de los estudios animales puedan escribir, teorizar sobre los animales y preocuparse por ellos, a la vez que los instrumentalizan, ingieren y explotan (WRIGHT, 2019: vii). Profundizando en la afirmación de Stephanie Jenkins de que la ética de las personas veganas no es solo una teoría, sino un modo de vida (JENKINS, 2012: 507), Wright insiste en que en este aspecto radica la diferencia principal entre los estudios veganos y los estudios animales como modo de investigación, una declaración de intenciones con la que estoy de acuerdo en su totalidad, pero que en la práctica se presenta problemática para el activismo animalista.

El intento loable de hacer el veganismo más accesible a un mayor número de personas por cuestiones de salud y como medida efectiva para combatir el cambio climático ha llevado a alejarlo de sus orígenes en defensa de los animales para situarlo, en cambio, como una opción de estilo de vida que se elige por otros motivos. Dado el interés de los estudios veganos por estudiar las representaciones del veganismo y de la identidad vegana, y el hecho de que no todas estas representaciones emanan de un posicionamiento antiespecista abolicionista, cabe preguntarse si, en el caso de que tanto el veganismo ético como las representaciones de su práctica en la cultura popular no tuviesen una presencia significativa, podríamos acabar por parafrasear a Gaard para preguntarnos si los estudios veganos han sido buenos para los animales alterhumanos. Que el veganismo lo es, independientemente de las razones en las que se fundamente, es evidente, pero ¿podremos decir lo mismo de los estudios veganos si el animal se convierte en referente ausente y deja de formar parte como categoría de estudio en el veganismo, la identidad vegana y los discursos generados en torno a ambos? El tremendo impacto medioambiental de la ganadería intensiva está llevando el discurso en torno al consumo de carne a una serie de prácticas reduccionistas –a lo sumo, bienestaristas– que han dejado fuera la cuestión animal en favor de la medioambiental y la de la salud humana. Un ejemplo claro lo proporcionan las campañas *Meatless Monday* en Estados Unidos y *Meat Free Monday* en el Reino Unido (los «Lunes sin carne») y su invitación a dejar de comer carne los lunes porque «es bueno para ti y para el planeta», obviando que también pueda serlo para los animales que, al menos temporalmente, se salvan de la matanza. Es cierto que las páginas web de *Meatless Monday* y *Meat Free Monday* utilizan en todo momento el término *plant-based*, libre de cualquier connotación ética que la palabra *vegan* pueda tener, para referirse al tipo de alimentación que invitan a llevar a cabo al menos una vez a la semana, pero eso no es óbice para que sea, de hecho, una dieta vegana⁷. Como sugería al principio de este estudio, independientemente de

7. La campaña «Lunes sin carne», tal y como ha sido presentada por la Mesa por el Clima de Granada en España (<https://mesaporeclimagranada.org/campana-los-lunes-sin-carne/>), permanece fiel

los senderos por los que la práctica del veganismo vaya discurriendo, el borrado de los animales de los estudios veganos supondría una contradicción inadmisiblemente. El simple hecho de recordar el nacimiento del movimiento, de su práctica y de la identidad vegana como respuesta a un deseo de abolir cualquier forma de explotación animal y mantener este hecho como brújula que guíe el análisis bastaría para que los animales permanecieran fuera del plato, pero dentro de los estudios veganos. Es mi opinión que solo así podremos responder en afirmativo a la pregunta de si los estudios veganos benefician a los animales, y solo así nuestra investigación podrá ser considerada una forma de activismo académico por todos ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS, Carol J. (1975): «The Oedible Complex: Feminism and Vegetarianism», en Gina COVINA y Laurel GALANA (eds.): *The Lesbian Reader. An Amazon Quarterly Anthology*, Oakland, Amazon, pp. 145-152.
- ADAMS, Carol J. (2010): *The Sexual Politics of Meat*, Nueva York / Londres, Continuum.
- ADAMS, Carol J. y Lori GRUEN (2014): «Introduction», en Carol J. ADAMS y Lori GRUEN (eds.): *Ecofeminism: Feminist Interactions with Other Animals and the Earth*, Nueva York, Bloomsbury, pp. 1-6.
- ADEWALE, Omowale, ed. (2021): *Brotha Vegan: Black Men Speak on Food, Identity, Health, and Society*, Brooklyn, Lantern Publishing and Media.
- CARRETERO GONZÁLEZ, Margarita y José MARCHENA DOMÍNGUEZ (2018): «¿Cómo se representa la naturaleza alter-humana desde la cultura? Entender el medioambiente para entender nuestro mundo, el mundo de todos», en Margarita CARRETERO GONZÁLEZ y José MARCHENA DOMÍNGUEZ (eds.): *Representaciones culturales de la naturaleza alter-humana: Aproximaciones desde la ecocrítica y los estudios filosóficos y sociales*, Cádiz, Editorial UCA, pp. 15-26.
- CARRETERO GONZÁLEZ, Margarita (2018): «Un nuevo plato en el menú de las humanidades ambientales: los estudios veganos», en José ALBELDA, José María PARREÑO y J. M. MARRERO HENRÍQUEZ (coords.): *Humanidades ambientales. Pensamiento, arte y relatos para el siglo de la gran prueba*, Madrid, Catarata, pp. 218-232.
- D'EAUBONNE, Françoise (1974): *Le féminisme ou la mort*, París, Pierre Horay.
- FRAIMAN, Susan (2012): «Pussy Panic Versus Liking Animals. Tracking Gender in Animal Studies», *Critical Inquiry*, 39, 1, pp. 89-115.

en la presentación de su eslogan al de la campaña original estadounidense, en tanto que la página web de la iniciativa en Chile invita a unirse a los «Lunes sin carne» «[p]or los animales, por el planeta, por la salud» (<https://www.lunessincarne.net/>).

- FRANCIONE, Gary L. (2014): «A Moment of Silence for Donald Watson, Founder of The Vegan Society», en <https://www.abolitionistapproach.com/moment-silence-donald-watson-founder-vegan-society/> [12/12/2022].
- GAARD, Greta (2012): «Speaking of Animal Bodies», *Hypatia*, 27, 3, pp. 520-526.
- GAARD, Greta (1993): «Living Interconnections with Animals and Nature», en Greta GAARD (ed.): *Ecofeminism. Women, Animals, Nature*, Filadelfia, Temple University Press, pp. 1-12.
- GATES, Barbara (2010): «Una raíz del ecofeminismo: *écoféminisme*», traducción de Margarita Carretero González, en Carmen FLYS JUNQUERA, José Manuel MARRERO HENRÍQUEZ y Julia BARELLA VIGAL (eds.): *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, pp. 167-176.
- GIRAUD, Eva (2021): «The 'Posthumanists': Cary Wolfe and Donna Haraway», en Laura WRIGHT (ed.): *The Routledge Handbook of Vegan Studies*, Abingdon / Nueva York, Routledge, pp. 50-61.
- HARPER, A. Breeze (2011): «Going Beyond the Normative White 'Post-racial' Vegan Epistemology», en Psyche WILLIAMS-FORSON y Carole COUNIHAN (eds.): *Taking Food Public: Redefining Foodways in a Changing World*, Abingdon / Nueva York, Routledge, pp. 155-174.
- HARPER, A. Breeze, ed. (2010): *Sistah Vegan Blog. Black Female Vegans Speak on Food, Identity, Health, and Society*, Brooklyn, Lantern Books.
- HARPER, A. Breeze (s. f.): *Sistah Vegan Blog. A Critical Race Feminist's Journey through the 'Ethical Foodscape'... and Beyond*, en <https://www.abreezeharper.com/blog> [10/11/2022].
- JENKINS, Stephanie (2012): «Returning the Ethical and Political to Animal Studies», *Hypatia*, 27, 3, pp. 504-509.
- Lunes sin carne* (2023): <https://www.lunessincarne.net/> [26/03/2023].
- Mesa por el Clima* (2023): «Campaña 'Los lunes sin carne'», en <https://mesaporelclimagranada.org/campana-los-lunes-sin-carne/> [26/03/2023].
- Meatless Monday* (2023): <https://www.mondaycampaigns.org/meatless-monday> [26/03/2023].
- PASCUAL BAREA, Joaquín (1996): «Doctrina pitagórica y de los filósofos antiguos sobre alimentación en un epigrama inédito de Arias Montano a Pedro Serrano», *Excerpta Philologica*, 6, pp. 193-206.
- PLUMWOOD, Val (1993): *Feminism and the Mastery of Nature*, Londres, Routledge.
- POLISH, Jennifer (2016): «Decolonizing Veganism: On Resisting Vegan Whiteness and Racism», en Jodey CASTRICANO y Rasmus Rahbek SIMONSEN (eds.): *Critical Perspectives on Veganism*, Londres / Nueva York, Palgrave Macmillan, pp. 363-391.
- SINGER, Peter (1975): *Animal Liberation: A New Ethics for our Treatment of Animals*, Nueva York, HarperCollins.
- SPARKS-FRANKLIN, Jonathan (2021): «Veganism in Critical Animal Studies: Humanist and Post-humanist Perspectives», en Laura WRIGHT (ed.): *The Routledge Handbook of Vegan Studies*, Abingdon / Nueva York, Routledge, pp. 261-271.

- SPENCER, Colins (1993): *The Heretic's Feast. A History of Vegetarianism*, Londres, Fourth Estate.
- THE VEGAN SOCIETY (2014): *Ripened by Human Determination. 70 years of The Vegan Society*, s. l., s. e.
- WRIGHT, Laura (2015): *The Vegan Studies Project: Food, Animals, and Gender in the Age of Terror*, Atenas, University of Georgia Press.
- WRIGHT, Laura (2019): «Doing Vegan Studies: An Introduction», en Laura WRIGHT (ed.): *Through a Vegan Studies Lens. Textual ethics and lived activism*, Reno / Las Vegas, University of Nevada Press, pp. vii-xxi.

.....
MARGARITA CARRETERO GONZÁLEZ es profesora titular de Literatura Inglesa en el Departamento de Filologías Inglesa y Alemana de la Universidad de Granada (España) y *fellow* del Oxford Centre for Animal Ethics (Reino Unido).